

# Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

*Edición virtual*

DIRECTORA: JULIA PERNIA.  
ADJUNTA: ALDANA MACENA.  
INTEGRANTES: ROCIO  
RODRIGUEZ , VANESA RUPPEL.

ASESORA: VERÓNICA ORTIZ.  
CONSULTOR: CHRISTIAN GÓMEZ.

Número 22  
Noviembre 2023

- **Asociación de Psicoanálisis de Misiones (APM)**

*XVIII Jornadas anuales : Intersecciones analíticas.*

Viernes 10/11 - 16.00 hrs. Sede APM

El Viernes 10 de Noviembre, en la sede de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones, celebramos las XVIII Jornadas Anuales: "Intersecciones analíticas".

En la apertura, las palabras de bienvenida de Julia Pernía ( Presidente de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones).

Una Jornada que se desarrolló a lo largo de la presentación de mesas de trabajo en las que tomaron la palabra miembros y participantes de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones y sus instancias: Instituto Sigmund Freud, Biblioteca Oscar Masotta , Biblioteca Freudiana de Oberá, Biblioteca Freudiana Iguazú y Conexión Santo Tomé.

Participaron : Rocio Rodríguez - Mónica Muzalski- Susana Storti- Gabriela Peralta- Daniela Correa- Zinnia Osella- Camila Viera- Carla Bertinetti- Claudia Fernández- Carla Pohl - Aldana Macena- Fernando Kluge- Lorena Olmedo.



Contamos con la presencia de invitados por la APM: Mara Vacchetta. (Asunción Asociación Psicoanalítica Paraguaya Arandú) Brígida Renoldi (Posadas - Instituto de Estudios Sociales y Humanos) Charles Rodas (Asunción Asociación Psicoanalítica Paraguaya Arandu).

Y como cierre, una presentación hacia el ciclo 2024 en la que tomaron la palabra Christian Gómez (Posadas -

Instituto Sigmund Freud) Claudia Espinola (Posadas - Instituto Sigmund Freud). Con los comentarios de Leticia García. (La Plata - Instituto Pragma) y la Interlocución de Julia Pernia.

La transmisión por zoom estuvo a cargo de Televisión, canal de la APM

- **Instituto Sigmund Freud (APM/ISF)**

*Curso Anual : El objeto metonímico - Complemento a El recorrido de un análisis*

Dictado por Christian Gómez e invitados

### El sujeto en el no saber

Por: Fernando Kluge (\*)

Preguntarse acerca de qué es una experiencia y ubicar al propio psicoanálisis como una experiencia dio pie a una lectura al detalle de *Infancia e historia –ensayo destrucción de la experiencia-* (1979) de Giorgio Agamben por parte de Christian Gómez en la séptima clase del curso anual “El objeto metonímico – complemento a El recorrido de un análisis”.

Agamben afirma que al hombre moderno se le ha expropiado la experiencia, entendiendo a la palabra “experiencia” en un sentido no moderno. El docente así leyó en la página 9 -del primer capítulo- lo siguiente: “Actualmente ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y, si dispone de ella, ni siquiera es rozado por la idea de

basar en una experiencia el fundamento de su propia autoridad. Por el contrario, lo que caracteriza al tiempo presente es que toda autoridad se fundamenta

en lo inexperimentable y nadie podría aceptar como válida una autoridad cuyo único título de legitimación fuese una experiencia.” De ello Agamben deduce la desaparición de la máxima y el proverbio, que eran las dos formas en que la experiencia se situaba como autoridad en la antigüedad tardía y el medioevo. Por lo tanto

la modernidad plantea una experiencia por fuera del sujeto, en los aparatos tecnológicos. El ejemplo de Agamben: la máquina fotográfica. Punto de coincidencia con Eric Davis, quien en su texto



*Tecgnosis. Mito, magia y misticismo en la era de la información* (2023) sostiene que lo divino se encuentra en la máquina, en tanto entiende a la experiencia como religiosa. Davis plantea, destacó el docente, que la primera razón instrumental es que el lenguaje y la escritura se unen con la percepción, por lo tanto se percibe con signos. De esta manera la tecnología es antigua, pero hoy confluyen la tecnología con el saber. Así desde una crítica al neoliberalismo y a la tecnología como significativa amo sostiene que el saber se encuentra en la máquina, exterior al sujeto. Llegado a este punto: si la experiencia pre-moderna se situaba en lo divino y la moderna en la máquina ambos coinciden en que es exterior al sujeto. Eso no cambió. Aquí resuena el título de un texto de Bruno Latour: “Nunca fuimos modernos”. Con Lacan y tomando la vía freudiana de que represión y retorno conforman un mismo movimiento tenemos que el intento de lo moderno de forcluir la experiencia genera retornos, allí el psicoanálisis opera en tanto discurso irreductible a la época.

En la antigüedad tardía y el medioevo Agamben señala que la experiencia sensible mundana era múltiple mientras que el conocimiento divino era uno. El pasaje de lo sensible a lo inteligible requería de una experiencia y quien lo hacía la transmitía a través de proverbios y máximas. Dios sabía en lo pre-moderno, allí, en lo inteligible; hoy el saber está en la máquina.

Aquí una pregunta introducida por el docente: si el psicoanálisis funda su autoridad en la experiencia y no en una máquina, ¿podría considerárselo como pre-moderno?

La experiencia ocurre, mientras que la ciencia la busca desde axiomas. Así, en la clase, Christian Gómez precisó un principio de Francis Bacon

(Filósofo y político, padre del empirismo): “El experimento es la experiencia buscada”. Esa búsqueda se da desde axiomas que dan claridad (he ahí la expresión de Iluminismo, movimiento filosófico y cultural de mitad del siglo XVIII). Un Psicoanálisis en tanto no se orienta por axiomas sería aquella experiencia cercano a lo “oscuro”, aunque sin axiomas no quiera decir sin principios.

Mientras la experiencia tradicional mantenía una diferencia entre el saber humano y el saber divino propio de la experiencia mística, entre lo sensible y lo inteligible, entre lo múltiple y lo uno; la ciencia moderna vino a unificar y a anular esa diferencia: se trata de hacer de la experiencia un camino al conocimiento. ¿Qué sujeto supone ello? Un sujeto en el que coinciden la experiencia y la ciencia, conjuga el saber divino y humano. Allí Agamben ubica al ergo sum cartesiano y a la astrología (que puso en relación los cielos de la inteligencia pura con la tierra de la experiencia individual). Pero contra la costumbre de asociar al sujeto con una realidad psíquica Agamben advierte que se trata más bien de un punto arquimédico (punto de vista o punto de partida), siendo entonces el sujeto cartesiano nada más que un verbo, un ente lingüístico. Dice Agamben en la página 23: “La impalpabilidad y la insustancialidad de ese ego se trasluce en las dificultades que tiene Descartes para nombrarlo e identificarlo más allá del ámbito de la pura enunciación yo pienso, yo soy...”. Así el docente precisó que de ese sujeto puro verbo, vacío y sin sustancia Freud hizo el inconsciente y Lacan el sujeto propio del psicoanálisis como el mismo de la ciencia en tanto su correlato antinómico.

Así como ese sujeto puro se invoca a una experiencia suprasensible la ciencia se funda en algo no científico, en un mensaje de un Dios oscuro. No es otra cosa lo que señala Agamben en la Glosa IV del

capítulo II, glosa titulada “La noche oscura de Descartes”: tres sueños consecutivos interpretados como venidos desde lo Alto con un rayo, cuyo estruendo era la señal de que el espíritu de la verdad descendía para poseerlo a él, a Descartes.

Ese mensaje de un Dios oscuro, continuó Christian Gómez, sería el del inconsciente. Así la experiencia analítica es del Otro, no del yo, en tanto se trata de un sujeto “excéntrico” que no es la razón moderna que cree juntar al yo con un saber. Ese es el proyecto moderno, que haga un yo autónomo que no necesite al Otro ni a Dios. Sin embargo la razón del pensamiento se encuentra fuera del individuo: en la

- **Seminario Anual:** *El recorrido de un análisis - Pasión/Deseo; Pulsión/ Afecto*

Dictado por el Equipo Docente de la APM. Invitado: Christian Gómez

### **La angustia o el concepto**

Por: Vanesa Ruppel (\*)

El 10 de octubre tuvo lugar la séptima clase del Seminario anual: “El recorrido de un análisis - Pasión/Deseo; Pulsión/ Afecto”, bajo el título "La angustia o el concepto"- Lacan con Kierkegaard: la angustia, su concepto. - Angustia Lacaniana, a cargo de la Docente Claudia Espínola y en los Comentarios a Carla Bertinetti.

Tal como el título de la clase, Claudia Espínola plantea dos ejes: la angustia y el concepto, ejes que en la clase se irán enlazando. Para ello se refirió al libro *El concepto de la angustia de Soren Kierkegaard*, filósofo y teólogo danés.

A partir de una intervención de Christian Gómez, director de enseñanzas del ISF, quien planteó la pregunta acerca de si Kierkegaard brinda un

religión, en lo inteligible, en la máquina. O en el inconsciente, he ahí la particularidad del psicoanálisis: el sujeto está en ese no saber.

(\*) Fernando Kluge. Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Responsable de la Biblioteca Freudiana Oberá (BFO). Miembro de la Red de Asociaciones y Publicaciones Periódicas (AAPP).

concepto de angustia, Claudia Espínola orienta su investigación hacia esa hipótesis.

### **La angustia**

Kierkegaard articula la angustia implicada en la idea de existencia del hombre. No la trata como un estado patológico, tampoco psicológico. Es planteada en relación al concepto del pecado y la libertad. El pecado original se ubica como un mito en cada quien. Y la libertad en relación a la posibilidad, la ignorancia y la inocencia.

En el estado de inocencia, dice Kierkegaard, hay paz, no hay contra qué luchar, no hay nada, y la angustia está relacionada a esa nada, la engendra. Este

es el misterio de la inocencia: que ella sea al mismo tiempo la angustia.

La angustia cuyo objeto es la nada, es un problema del espíritu. Es la realidad de la libertad en cuanto posibilidad, que es posibilidad de elección.

La existencia está del lado de la libertad que es determinante y constitutiva. Plantea la existencia como religada, es decir que puede haber un salto al pecado o un salto de verdad en el bien, ahí la angustia opresora quedaría desvanecida, religada. La salvación sería por medio de la Fe, por lo cual la angustia queda desvanecida en una re-ligazón a Dios.

Lacan destaca en el *Seminario 10: La angustia* que Kierkegaard pone en el centro a la angustia, que está en relación con el deseo del Otro. El deseo estaría por el lado de la concupiscencia y de la tentación, tentación que es en sí deseo. Respecto al pecado original dirá que la posibilidad de la tentación y la prohibición está en relación al deseo. La angustia es consecuencia del pecado, y la ausencia de angustia consiste en la ausencia de la conciencia de pecar.

Lacan plantea que hay una relación entre “la singular observación de Kierkegaard que la mujer está más angustiada que el hombre” (Lacan, *La angustia*, pág 359) con la cuestión del deseo. La angustia en el plano de la castración representa al Otro.

En este punto Carla Bertinetti desarrolla angustia de castración en Freud y angustia en Lacan.

Para Lacan, la angustia de castración es un callejón sin salida del neurótico. Existe una relación entre el sujeto y las significaciones, pero hay un

significante que falta. Ante el encuentro con eso, que se presenta como un agujero sin representaciones, el neurótico se detiene. Freud plantea la restitución donde falta la representación. A partir de esto Lacan propone ir más allá de la angustia de castración. Una vía de paso en el plano del cuestionamiento del complejo de castración donde nuestra exploración concreta del complejo de la angustia, nos permitirá el

paso posible. Freud explica que la angustia es un *quantum*, una cantidad de energía libidinal no descargada, en adecuación a una necesidad. El Yo es el vigilante, percibe el mundo externo, atento a lo displacentero, sitio de señal de la angustia, donde las defensas actúan ante las pulsiones libidinales con la represión.

Tomando el caso Juanito, Carla

Bertinetti explica: Hay una señal en el cuerpo de Juanito, la erección que lo lleva a percibir a su cuerpo como no propio, hay un vacío de significación. El afecto se liga a la idea de pérdida, el Yo responde con un síntoma: ahora, le teme a un objeto que percibe afuera ficcionalizando el vacío.

Sobre la exteriorización infantil de la angustia, Freud en 1925 en “Inhibición síntoma y angustia”, describe a la angustia como reacción frente a la ausencia del objeto, como señal para la evitación de la situación de peligro, un más allá en la cuestión de la insistencia de la pérdida del objeto.

Lacan destaca, que Freud adjudica a la angustia la transformación de la libido cómo señal. Para Lacan, la angustia está más ligada al falso agujero el (- PHI) signo de la intervención del Otro como amenaza de castración, se articula con que la demanda siempre tiene algo engañoso respecto a lo



que preserva como lugar de deseo, hay un vacío que preservar. Lacan advierte que hay cierto vacío a preservar, que no tiene nada que ver con el contenido de la demanda- es de su colmamiento de donde surge la perturbación en la que se manifiesta la angustia que distinguimos como lacaniana

Christian Gomez trabaja en el curso Anual que dicta "El objeto metonímico -Complemento a El recorrido de un análisis-" El que habla desplaza lo que dice, se trata de un resguardo de la falta.

Finalizando concluye que Freud en "Inhibición, síntoma y angustia" sitúa que la angustia es una reacción-señal ante la posibilidad de pérdida de un objeto, y Lacan postula que la angustia no es la señal de la falta, es carencia del apoyo que podría aportar la falta = señal de lo real. Un niño se instituye en la falta que produce deseo. Si no hay posibilidad de falta, es decir "falta la falta", una demanda no puede desfallecer y dar lugar a otra cosa.

Continúa Claudia Espinola refiriéndose a la angustia en Freud articulada como señal de peligro. Y Lacan ubica ese peligro ligado al carácter de cesión del momento constitutivo del objeto *a*. Para Lacan la angustia tiene la función de producir un objeto, ese objeto llamado por Lacan objeto *a*, es del orden de lo real lo ubica agujereando lo simbólico y lo imaginario, en relación articulable.

El deseo va a estar relacionado con la angustia, que si se lee en un nivel escópico, es en ese objeto que no sé qué soy para el otro, y que Lacan figura con la Mantis Religiosa.

En Hegel, el deseo está relacionado con el otro semejante y va dar cuenta de la agresividad, la omnipotencia y la vanidad, en una lucha por nada, por puro prestigio, que a su vez lleva a nada. En el nivel escópico hay angustia, en la que no sé qué objeto soy.

Por otro lado, en el grito del recién nacido, en qué encuentro del organismo con el nuevo medio, ocurre la extrañeza, que es la aspiración. El grito indica que hay angustia, y muestra que el objeto es cesible. El niño que juega a perder el seno objeto cesible y en un segundo nivel ubica el objeto anal que marca la posibilidad de subjetivación.

La producción del objeto está en relación al deseo. Señala que la producción del deseo está fuera de sí mismo, no hay causa sui, de sí mismo, es exterior.

Lacan dice no hay causa del significante por el significante, hay otro registro que no puede ser reductible al significante, la función de la angustia va ser poder recortar algo del objeto, producir el objeto, objeto que será la causa del deseo, la causa del sujeto.

Lacan ubica al sujeto puesto en barra, la barra que sería la situación embarazosa. La angustia posibilita una cosa distinta en el sentido que al ceder el objeto y que surge el deseo.

Kierkegaard y Lacan se acercan en la entidad que le dan a la angustia cómo productora y posibilitadora.

Ambos tienen la idea de que se siente la angustia. En este punto, para Lacan la angustia es un afecto y no un concepto. Kierkegaard buscó un concepto, lo anuncia, sin embargo da cuenta de otra cosa.

\*Vanesa Ruppel. Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Misiones. Integrante de la Biblioteca Freudiana Iguazú.

- **Biblioteca Freudiana Oberá (BFO) - ¿Qué enseñan las psicosis?**

Dictado por el Equipo Docente de APM y docentes invitados de la Red AAPP.

### Séptima clase, 19 de octubre de 2023

Por: Constanza Ramajo (\*)

La séptima clase del Seminario "¿Qué enseñan las psicosis?" de la Biblioteca Freudiana Oberá, estuvo a cargo de la docente Carla Bertinetti, acompañada de los comentarios de Silvina Horrisberger. La clase fue orientada por el argumento: la erotomanía como transferencia -la dirección de la cura-.

En primer lugar, Carla Bertinetti señala que se ha propuesto pensar las condiciones de la transferencia en la psicosis, e inicia su recorrido desde particularidades de la neurosis y de la psicosis en torno al tema de la transferencia. A partir del texto de Leticia García "Transferencia y erotomanía en la cura de la Psicosis" introduce que el hecho de referirse a una estructura u otra es en función de la forclusión o no del significante del Nombre del Padre. Puntualiza que cuando aquello que falta es el operador simbólico del Nombre del Padre, el cual permite el encadenamiento significativo, se abre un agujero en el significado. De este modo, no hay un significante con el cual responder, que establezca un punto de detención y se produce una cascada de significantes, un desencadenamiento. Situación que: "... se resuelve cuando significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante, sustituta de la metáfora paterna." (pág. 41)

Posteriormente, toma un detalle del texto de Enrique Acuña "El lenguaje conector: curarse de las psicosis" allí el autor plantea que: habría un

tratamiento posible de las psicosis. "como quien escucha en el des-sentido una decencia del sujeto cuando logra fabricar el artificio propio que lo arreglaría." (pág. 9)

De este modo Carla Bertinetti en su clase se sitúa en una clínica discontinua, no existiendo un pasaje de una estructura a otra. Esto la lleva a considerar en relación a la posición del analista, sitúa del lado de la neurosis a las interacciones dialécticas que darán lugar a que un sujeto se articule a un Supuesto Saber. Y del lado de la psicosis, aparece del lado de la certeza. En la psicosis el sujeto está expuesto a la intrusión del Otro.

Invita a pensar las condiciones de la transferencia en la psicosis. Retoma el texto de Leticia García para abrir esta pregunta ¿A qué lugar es llamado el analista tras el desencadenamiento?. A suplir el vacío que acontece en la significación llamado al lugar del perseguidor, la docente puntualiza ir a ese llamado en particular es ir al encuentro con la erotomanía.

En cuanto a la mención de la erotomanía, la docente se centra en los recorridos de De Clérambault, en el libro *Automatismo Mental Paranoia*, capítulo II. Para acompañar su lectura toma el artículo de Fernando Kluge "De Clérambault-Lacan del automatismo mental al sujeto en la Psicosis". Allí

establece dos puntuaciones: automatismo mental y erotomanía.

Posteriormente desde De Clérambault refiere a los tres estadios del delirio erotomaniaco: esperanza, despecho y rencor, articulándolos en un caso, expresa que estos estadios son desarrollados desde las experiencias de presentaciones clínicas de enfermos.

Introduce una referencia al caso Schreber y aportes de Enrique Acuña en el artículo mencionado en el inicio de la clase, sostiene que el médico al responder a ese llamado de aquel que sabe curar, da la pauta de aquel que goza de algo, sobreviene: la erotomanía mortífera. A esto Schreber le va a dar forma de alegato jurídico, donde él pide su externación, haciendo uso de la cuestión *almicida*. Enrique Acuña lo lee como apelación a que el testigo opere como mensajero para se le restituya el orden del mundo. De este modo, esa escritura genera un ordenamiento.

En *Otros Escritos*, Lacan postula dar crédito al psicótico, lo cual permite introducir al sujeto en tanto tal, introduciendo la lógica de la cura. Tomando que el delirio posee una materialidad significativa.

Da lugar a señalar cómo interviene el analista en la neurosis, es por la vía de la interpretación al operar la represión. En la psicosis, absteniéndose de la interpretación, ya que hay un saber expuesto. En la

psicosis es a través del delirio que alguien logra una temporalidad diferente a la irrupción del vacío de significación, con la metáfora delirante sobreviene una temporalidad distinta, la de un delirio como significado.

De este modo conduce a pensar acerca de las condiciones de la transferencia en la psicosis, un

saber que está expuesto y que no está reprimido. En torno a la posición de analista, en tanto secretario del alienado, refiere a limitar algo del goce del sujeto, realizando un trabajo de traducción posible de aquello que aparece desamarrado. Eric Laurent desde *El sentimiento delirante de la vida* señala un tratamiento posible refiere

poder nombrar algo.

Silvina Horrisberger da inicio a su comentario con una pregunta: ¿Cómo pensar la transferencia en un campo que no está ordenado por el significante del Nombre del Padre? Pensar la transferencia en la psicosis supone tomar posición sobre su existencia. Parte desde obras freudianas en el cual Freud puntualiza la imposibilidad de la transferencia en ese campo, contraindicando el tratamiento psicoanalítico en casos de psicosis. En 1906, Freud señala que no hay transferencia en la psicosis en la reunión del 21 de noviembre en la Sociedad Psicoanalítica de Viena en el análisis de un caso de paranoia.



En 1894, Freud comienza a trabajar el concepto de defensa y construye su primera nosología alrededor de ese concepto.

Silvina Horrisberger se detiene en un detalle del caso Dora, cuando Dora abandona el tratamiento. Allí, Freud postula que no supo darse cuenta a tiempo de lo que Dora había transferido respecto a lo a su padre y del Señor K a la figura del analista. Desde aquí puntualiza el aforismo freudiano la transferencia es motor y obstáculo de la cura analítica.

En 1914, "Introducción al Narcisismo" marcó un giro en la comprensión de los mecanismos de la psicosis y marca una puntualización de la incapacidad de los psicóticos para que se establezca la transferencia. En los psicóticos existiría una fuerte fijación libidinal a este estadio cuando un determinado proceso obliga a quitar la libido de los objetos convertida en narcisista no puede hallar el camino de regreso a los objetos, su obstáculo a la movilidad lo que lo vuelve patógeno.

Para Freud, la transferencia en tanto amor de transferencia, en la psicosis no tiene lugar, y es la condición para que un análisis sea posible. En este punto Lacan difiere de Freud, postula que el psicoanalista no debe retroceder ante la psicosis. Que el sujeto psicótico puede esperar algo de un análisis por eso introduce el término tratamiento, el cual era posible aunque sujeto a una cuestión preliminar, si esta transferencia es manejable. Lo que hay en la psicosis es una certeza. El sujeto psicótico se ubica en una posición del que sabe.

Freud propone acoger el testimonio del psicótico y reconocer verdad en su decir es aquello que trabajó en el texto del caso Schreber. Lacan refiere que la soltura que se permite Freud en este asunto es decisiva, e introduce con él al sujeto en tanto tal no refiere no evaluar al loco en tanto déficit o disminución de funciones.

Introduce en el cierre un fragmento de Leticia García acerca de la posición del analista, "... no se trata simplemente de acompañar pasivamente el recorrido del paciente, el analista recibe al paciente psicótico y realiza intervenciones orientadas a limitar y orientar el goce del sujeto (...) funcionando como límite. Como también interviene incitando y facilitando los proyectos que le permiten al sujeto elaborar o acotar su goce desamarrado" (pág. 55)

En la conversación con el público presente se retomaron las temáticas desarrolladas y en vistas para la continuidad del seminario con la última clase a cargo de Christian Gómez y Carla Pohl, en los comentarios el día jueves 16 de noviembre.

(\*) Constanza Ramajo. Participante de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Integrante de la Biblioteca Freudiana Oberá.

• **Biblioteca Freudiana Iguazú (BFI)**

Mesa redonda: “Leer y Escribir. Psicoanálisis, Literatura”

**Leer y Escribir. Psicoanálisis, Literatura**

Por: Paola Castro (\*)

El día viernes 27 de octubre tuvo lugar en Puerto Iguazú la mesa redonda “Leer y Escribir. Psicoanálisis, Literatura” con la participación de Rolando Matcoski (Grupo Literario ÑandeAyu), Viviana Bacigalupo (Licenciada en Letras y Profesora), Carla Pohl (Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones- Adjunta de la Biblioteca Freudiana Oberá) y comentarios de Claudia Espínola (responsable de la Biblioteca Freudiana Iguazú- Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones).

Inicia la presentación Claudia Espínola quien

describe que en la mesa se podrán encontrar ciertos detalles en común entre el psicoanálisis y la literatura, así como, puntos de diferencia en cuanto a lo que es Leer y Escribir para ambos discursos.

Viviana Bacigalupo sitúa que la actividad de leer y escribir son dos caras de una misma moneda, distintas pero inseparables. El que lee, lee lo que otro escribió, y el que escribe lo hace para que otro lo lea, a pesar de que el único lector habilitado sea uno mismo. Siempre hay un destinatario, un lector en el cual el escritor piensa. El sujeto de esta

perspectiva interviene en la lectura de manera activa, un lector que dialoga e interactúa con el texto para introducir un sentido, para poder dar una interpretación, y ese lector a medida que lee reescribe el texto en su mente, o sea, leer implica también una forma de reescritura de lo que está leyendo a través de la imaginación. Se refiere que la



lectura es polisémica, en tanto que todo texto literario encierra múltiples sentidos. El lector lo va produciendo, poniendo en juego su conocimiento del mundo, lecturas previas, su competencia como lector, sus

sentimientos, emociones, y también su inconsciente, que, sin darnos cuenta, nos ilumina y oscurece algo cuando leemos. En toda lectura, el lector no lee solamente el texto en juego, sino que esa lectura lo dispara a traer al escenario otras lecturas previas, por eso se habla de la intertextualidad. Ese diálogo que se establece entre lo que estoy leyendo y lo que leí interviene significativamente en esa producción de sentido.

Cita a Roland Barthes y su libro *Susurro del lenguaje*, se trata allí del erotismo de la lectura, es

decir, que la lectura produce placer. Ese leer genera un disfrute, se amplían los sentidos. Mencionando a dicho autor, remarca que el escritor del libro, es decir, el autor es solamente un escritor de papel que se muere en ese instante, porque el sentido es exclusivamente entre el texto y el lector.

Y finalmente, con respecto a la lectura, agrega que toda lectura se desarrolla en dos niveles, una lectura superficial donde uno lee y entiende lo que dice el texto, y en segundo nivel, una lectura entre líneas, donde se lee lo que no está dicho, y que, a veces, lo valioso está ahí, no en la superficie sino en lo no dicho.

Continúa con la Escritura, la otra cara de la moneda. La cual define como un trabajo, un oficio. El escritor trabaja con la palabra, una palabra utilizada por todos, lo cual señala como lo difícil de la labor: ¿cómo escribir algo diferente con la palabra utilizada por todos? Comenta, que en el momento de escribir también se genera la intertextualidad, el escritor no escribe solo, sino todos los libros que leyó antes están dialogando en su escritura. Al hablar de escritura, refiere que hay una categoría importante que es la de autor. Se supone que el autor es el padre del libro, el que entiende el sentido. Eso hoy en día está en crisis, se cuestiona, porque si el texto dice solo lo que el autor señala hay muy poco para el lector. La categoría de autor termina siendo un mecanismo de control social, que destina hacia donde dirigir la interpretación. En las escuelas, está la famosa frase qué quiso decir el autor, lo cual, ni el autor sabe. Ante esto, Viviana Bacigalupo hace un giro a la pregunta: ¿qué te dice a vos?.

La escritura tiene una pluralidad de voces lo que se conoce como polifonía, muchas voces que están en un campo de lucha, ejerciendo relaciones de poder, y en esa lucha, interviene el lector. Para

finalizar su exposición, subraya el punto de encuentro entre ambas prácticas, la lectura y escritura literaria: la producción del sentido.

Toma la palabra Rolando Matcoski, señala que no hay que pasar por alto el problema de la cultura, de la globalización cultural. Donde nuestra cultura ha sido superada, impuesta por otras culturas del mundo. Resalta la importancia del gobierno para la creación de políticas asociadas a la cultura, el mirar la cultura propia, la historia. Comenta sobre el trabajo del grupo Literario *Ñande Ayvu* -nuestro ruido, bullicio- con la sociedad, el cual está ligado con las comunidades originarias. Refiere que es un trabajo solitario, donde se destaca la pasión por la cultura, y está caracterizado por la difusión literaria de la cultura con autores autóctonos, acompañar a los escritores en la edición y publicación de sus libros y, la creación de bibliotecas.

Carla Pohl, sitúa que gracias a Sigmund Freud y a Jacques Lacan existe una articulación posible entre: literatura y psicoanálisis. En primer lugar, cita a Freud en la Interpretación de los sueños, obra de 1900: “Nos parece más justo comparar el sueño con un sistema de escritura que con una lengua, de hecho, la interpretación es análoga en todo punto, al desciframiento de una escritura figurativa comparada en la antigüedad con los jeroglíficos egipcios”. Con esta cita ubica que el sueño es como una escritura, donde el inconsciente interpreta, descifra como si fuera un jeroglífico.

En el sueño hay dos tiempos, cuando el sujeto sueña es un tiempo, donde el inconsciente cifra mediante dos figuras de la lingüística, explicitadas a continuación, y en un segundo tiempo, al relatar ese sueño, lo descifra. En ese desciframiento hay lectura. Ahora bien, ¿qué lee cuando relata ese sueño? Si soñamos imágenes, la indicación

freudiana con esta cita es que aún a esas imágenes hay que leerlas como palabras, más bien como significantes. Los jeroglíficos, leídos como una letra.

La siguiente referencia en torno a la letra, es situada en Jacques Lacan dentro del texto “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” publicado en *Escritos I*. En el apartado titulado: el sentido de la letra; Jacques Lacan sostiene que más allá de la letra, es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia analítica descubre en el inconsciente. Esa letra ¿Cómo hay que tomarla? Al pie de la letra. Esa letra es soporte material, que el discurso toma del lenguaje (de esa estructura).

Carla Pohl, sitúa en la referencia mencionada, una definición de lingüística como el estudio de las lenguas existentes en su estructura y en las leyes. Esas leyes que acentúa Lacan las extrae del campo de la lingüística y del lingüista Ferdinand de Saussure: El signo lingüístico compuesto por el significante y significado, aquí Lacan explica que el significante está sobre el significado resaltando que entre estos dos conceptos hay una barra, que separa al significante de la significación adquirida social o culturalmente.

De la literatura, el psicoanálisis obtendrá figuras de la retórica - entiéndase retórica como el arte de la combinación de las palabras-, dichas figuras son: la metáfora y la metonimia. Un ejemplo de la metonimia será: 30 velas, donde la palabra barco toma el sentido figurado; en la metonimia tomamos la parte por el todo, y esta conexión se realiza palabra por palabra: barco y vela, son significantes. La metáfora, en cambio, se obtiene tras la sustitución de una palabra por otra, por

ejemplo, en la expresión: las perlas de tu boca, se deduce una sustitución de la palabra dientes.

Freud también ubica en el ejemplo paradigmático del sueño, las leyes de desplazamiento y condensación. Sostiene que el desplazamiento es el más adecuado para burlar la censura, censura entendida como represión.

Tomando la censura, Carla Pohl, remarca que en el sueño intervienen las leyes del inconsciente: metáfora y metonimia las cuales transforman el contenido manifiesto del mismo; lo más importante del sueño es el relato que alguien realiza. Decimos entonces en psicoanálisis que el relato del sueño es un texto a ser leído, se presenta en fragmentos, en retazos. En esta lectura realizada por el sujeto mediante la operación de desciframiento, se intenta reconstruir, pero nunca se reconstruye como un texto genuino debido a las desfiguraciones: tropos de la retórica y la censura.

Sostiene además que el analista tiene la función de leer a la letra, de captar la palabra como una letra, hacer resonar lo que el analizante dice. Cuando un analista escucha la operación que realiza es suspender el sentido compartido, no todos entendemos lo mismo de una palabra.

Seguidamente, toma como referencia el libro *Resonancia y Silencio, Psicoanálisis y otras poéticas* de Enrique Acuña, específicamente el texto “Borges y la extimidad en *El aleph*” del cual subraya el desmontaje de la significación, que implica desarmar la significación que muchas veces está unida a un signo entre significante y significado. Ubica, que esto es posibilitado, también, en la literatura a través de la poesía, puesto que no está el sentido allí en juego. Al escribir la poesía los versos están conjugados más bien al modo del sonido, la rítmica, la melodía, de cómo

suenan y no en relación a la convención de las palabras adquiridas en una cultura, por ejemplo, la cultura occidental.

Hasta aquí señala, la operación de lectura. Por otra parte, hace referencia a la escritura. Escritura como creación. Para poder crear, primero se debe vaciar de sentido las palabras, tal como lo hace quien escribe a través de la poesía. Será importante lo que va a resonar de una palabra. Mediante la escritura como creación se escribe de manera diferente.

Desde este punto de vista, un caso lacaniano es un texto donde podemos encontrar el detalle de una vida, por el modo de resolver los efectos que la palabra ha tenido en quien habla y su incidencia en términos de satisfacción.

Para concluir, toma un artículo de Christian Gómez titulado: Un real que se escabulle -Entre psicoanálisis y poesía- (1) Mediante el cual se pregunta si luego de atravesar una experiencia analítica ¿el sufrimiento con el que alguien comienza y solicita ser escuchado es el mismo cuando finaliza la experiencia? No se trata de la escritura como práctica, sino como experiencia, luego de haber leído, descifrado, vaciado de significación esa letra, aún queda una marca con la cual poder hacer efectos de creación, he aquí que el analizante como efecto no se vuelve escritor o poeta, sino más bien poema o una invención.

La mesa redonda finaliza con los comentarios de Claudia Espínola quien señala los puntos en

común entre los participantes, esto es, la palabra "hacedor". Por parte de Viviana Bacigalupo y Carla Pohl aquel que escribe, y Rolando Matcoski utiliza esto en su grupo activo que no solamente produce libros, sino que también hace. Esta función del hacer tiene un punto de solitario. Esto lo mencionaba Viviana Bacigalupo, el que escribe no sabe qué quiso decir con eso que escribió. Luego, el que lee lo reescribe desde su interpretación, está haciendo, está resonando.

Ubica la palabra "marca" utilizada por Carla Pohl. Hay una marca, una letra en el inconsciente que fue escrita en algún momento dejando una huella, una marca.

Diferenciando los momentos de lectura e interpretación, a los de escritura a partir de esa marca con la cual seguirá produciendo efectos de creación, en una nueva modalidad de satisfacción.

(1) Intervención por Christian Gómez en la mesa Psicoanálisis, Poética y Epifanías organizada por el Instituto de Enseñanzas e Investigación en Psicoanálisis -Pragma Crítica- el viernes 11 de agosto de 2023- La Plata. Disponible en Tempo N\*18 / Octubre 2023.

\*Paola Castro: Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones, integrante de la Biblioteca Freudiana Iguazú.

● **Conexión Santo Tomé - Movimiento Analítico**  
*Seminario Los conceptos fundamentales del psicoanálisis*

**Transferencia y Pulsión**

Por: Susana Storti (\*)

El día sábado 28 de octubre se llevo a cabo la clase “La transferencia y la pulsión” -cuarta y ultima clase del seminario inaugural Los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

La misma inicia con la palabra de Christian Gómez -director de Enseñanzas del Instituto Sigmund Freud- quien señala que Enrique Acuña enseñaba que la transmisión del psicoanálisis y su presencia como discurso en una ciudad es el efecto del deseo de quienes lo practican, ya que el hecho de que el psicoanálisis circule como referencia teórica no necesariamente implica que el discurso analítico habite esa ciudad, lo que marca su presencia como discurso

son las fundaciones. Señala que existe una historia freudiana con las fundaciones de las bibliotecas, instancia iniciada en esta localidad. Siguiendo la referencia del *seminario II* de Jacques Lacan, marca que la paradoja de ese seminario es que a partir de los conceptos fundamentales Lacan introduce un objeto a-conceptual -el objeto *a*-, en un seminario donde trata de conceptos introduce un invento y con ello marca un corte conceptual.

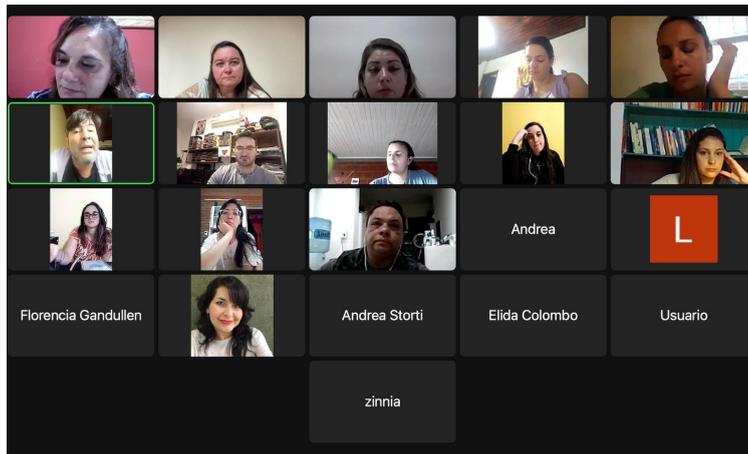
Griselda Centurión -miembro de Conexión Santo Tomé Movimiento Analítico- toma la palabra indicando que Freud señala que las dificultades con las que tropieza el psicoanalista están vinculadas al manejo de

la transferencia, y que no hay derecho a negar el carácter de amor genuino al enamoramiento que sobreviene dentro del tratamiento analítico. Siguiendo este lineamiento señala que Freud indica que el analista no debe aceptar la ternura que se le ofrece, la cura debe realizarse en abstinencia, si el amor fuese correspondido sería un triunfo para la neurosis y una derrota para la cura, ya que este enamoramiento responde a una repetición.

El paciente repite en vez de recordar, este enamoramiento remite a reediciones de rasgos antiguos y repite reacciones infantiles, detalle en juego en todo enamoramiento.

En Recordar, repetir y reelaborar (1914), Freud

señala que el olvido se reduce a un bloqueo de esas situaciones o vivencias y que la amnesia infantil está contrabalanceada con los recuerdos encubridores, y que en estos últimos se conserva todo lo esencial de la vida infantil. El analizante no recuerda lo vivenciado, sino que lo actúa, no lo reproduce como recuerdo sino como acción, lo repite sin saber que lo hace. A Freud le interesa la relación entre esta compulsión de repetición con la transferencia y la resistencia, y advierte que la transferencia es una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado sobre todos los ámbitos del presente -incluso el médico-. El principal recurso para domeñar la compulsión de repetición del



paciente y transformarla en un motivo para el recordar reside en el manejo de la transferencia, sustituyendo la neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia.

Christian Gómez siguiendo la clase “Presencia del analista” del *Seminario II* de Jacques Lacan señala que puede visualizarse allí que las condiciones de amor -vinculadas a la repetición-, para Freud la repetición es los modos permanentes según los cuales el individuo se vincula con sus objetos, una especie de fijeza que se expresa en las fantasías, los modos de repetición están capturados en la estructura de la fantasía. Introducir algo nuevo en esta fijeza de la repetición es lo que depende del manejo de la transferencia. Si no estamos advertidos de esto, el análisis será la puesta en acto de los modos permanentes según los cuales el sujeto se articula a sus objetos -de amor, deseo y goce-. Para Lacan la transferencia no es solamente una pieza de repetición, sino que considera que la repetición tiene una fuente pulsional y eso le permite traer al dispositivo analítico los modos de satisfacción pulsional, es decir que sin la transferencia no nos enteramos nada de la pulsión. Señala que podemos distinguir con relación a la transferencia entre problemas éticos, técnicos y conceptuales, diferenciar la transferencia como afecto del concepto implica considerar a la transferencia como un modo de formalizar una experiencia que evita la contratransferencia, entendida como cualquier cosa que el analista coloque allí donde debería estar el deseo de analizar.

En este punto, el docente señala que Lacan define a la transferencia como un nudo gordiano -concepto tomado de la mitología griega, que hace referencia a un nudo cuyos cabos están ocultos y que nadie podía desatarlos- para explicar que la transferencia es un nudo que plantea el problema de cómo se desata, ¿se corta o se desata? A partir del nudo gordiano, podríamos decir que el sujeto busca su certeza, en esa búsqueda

despliega sus pasiones que aparecen al modo de un obstáculo, los afectos interfieren en la pesquisa analítica que va del síntoma a la causa, que para Freud es la ausencia de saber sobre lo sexual. Ahora bien, hacer de la transferencia un concepto fundamental -como lo hace Lacan- implica que el psicoanálisis interviene en la transferencia, y a partir del manejo de este fenómeno el analizante trae aquello que está en el lugar de la causa, y que Lacan llama la sexualidad en los desfiladeros del significante, es decir, el determinismo pulsional. El psicoanálisis se diferencia de otras curas por la palabra por la intervención que hace sobre el concepto de transferencia, a saber, utilizarla como la palanca para conectar al sujeto con la pulsión, atravesando estas formas imaginarias de amar u odiar, que a la larga permiten producir algo nuevo -un nuevo amor-.

Entonces, un nudo gordiano nos conduce al sujeto que busca su certeza, y la certeza del analista concierne al inconsciente, Christian señala que ese es el punto ético desde el que se puede pensar el manejo de la transferencia. Si la transferencia del analizante son sus condiciones de amor y su determinismo pulsional, del lado del analista hay la transferencia al psicoanálisis -la certeza del inconsciente-, es decir que a los fenómenos transferenciales el analista responde con la certeza de que hay inconsciente, hay allí un elemento olvidado.

Susana Storti -miembro de la Asociación de Psicoanálisis e Misiones y responsable de Conexión Santo Tomé- tomando a Oscar Masotta en el Modelo Pulsional plantea que la pulsión es un concepto, y como tal exige una definición unívoca, pero aclara que en la obra de Freud el concepto puede cobrar más de una significación. Por lo que plantea que la pulsión en Freud remite a dos subcampos teóricos. Por una parte, remite a la historia del modelo pulsional y simultáneamente a las doctrinas de las pulsiones

parciales. Oscar Masotta plantea que Freud intentará darse a sí mismo una guía, un marco de referencia para recoger los datos de la práctica, observar y modificar las observaciones clínicas. Construye, entonces, un primer modelo pulsional, y habla de pulsiones de: conservación y pulsiones sexuales. Luego introduce un nuevo modelo de las pulsiones y habla de pulsión de vida y pulsión de muerte. Ya que Freud entiende mediante la pulsión, la especificidad de la sexualidad humana, que exigía desde el principio un modelo dualista en el cual las pulsiones sexuales fueran distinguidas y aisladas de otro tipo de pulsiones.

En la obra freudiana la palabra pulsión aparece por primera vez en 1905 en los “Tres ensayos sobre una teoría sexual”; y apuntalaba el modelo pulsional con el primer modelo de la defensa, el Yo ejerciendo la represión contra la sexualidad. El Yo no es sino un conjunto de representaciones que mantienen entre sí una relación de coherencia. Cuando ésta es perturbada por representaciones que no pueden ser incorporadas por el vínculo que liga al conjunto, el Yo ejerce su acción represora y el resultado es la escisión psíquica. El contenido de las representaciones rechazadas por el Yo era del orden de la sexualidad. Los motivos de la represión según el primer modelo de la defensa son exteriores al sujeto. Masotta resalta que el primer modelo pulsional resultaba útil en relación con dos puntos: Por una parte, permitía imaginar una cierta génesis precisa de la sexualidad, permitía rastrear la erogenización del cuerpo a partir de la dependencia biológica con el objeto primordial, la madre. En ese contexto Freud gesta un nuevo concepto, habla de “apuntalamiento”. Los primeros objetos protectores del niño sumido en la indefensión biológica se tornan modelos para la capacidad de amar del sujeto. La sexualidad nace apoyada en los bordes exteriores del cuerpo que cumplieron una función biológica. Si la

sexualidad humana nace así de apoyada es porque se sostiene mal plantea Masotta. Simultáneamente el primer modelo pulsional permite acentuar la necesidad teórica fundamental de un dualismo de las pulsiones: es así necesario para otorgar a la sexualidad lo que le es específico en tanto tal, poder distinguirla de un manojito de pulsiones o de un campo no sexual. Cuando Freud habla de pulsiones del yo no lo hace para entronizar las llamadas “funciones de relación” del yo, sino para arraigar al yo en las pulsiones: para convertir a este atado de funciones, en función de la libido.

La libido es la energía misma del deseo sexual. Este deseo sexual es enérgico. La zona erógena, a saber, el lugar adonde puede ir a parar la energía del deseo -la libido- remite a un circuito. El secreto de ese circuito es el narcisismo. Pero al residir, e incluso entronizar, la libido en el yo, no solo todo quedaría “reducido al sexo” sino que trastabillaba el gran modelo pulsional. Libidinizado el yo ¿Qué lugar otorgar ahora a las tendencias y pulsiones no sexuales?

Masotta vuelve al concepto de libido, y plantea que es una laminilla al decir de Lacan, una extraña laminilla que tiene funciones de órgano viviente, como un ser muy plano, una rara ameba que puede ocupar cualquier lugar, envolver a cualquier objeto, atravesar todas las paredes. Esa libido es algo así como un “puro instinto de vida, es decir, de la inmortal, de vida irreprimible”. Si el yo está también libidinizado, no hay ya lugar para las pulsiones no sexuales. En 1914 la teoría de las pulsiones se viene abajo. Freud se ve obligado a reconocer un componente libidinal en las tendencias del yo. Reemplaza entonces al antiguo dualismo por la oposición entre la libido del yo y la libido objetal.

En 1920, prevalece la preocupación de Freud por las tendencias agresivas, los componentes destructivos del yo, el Yo -dice Freud- percibe como hostiles las

partes del mundo que no puede incorporar, percibe como displacenteros los procesos y estímulos que le llegan de afuera. Coincide lo odiado con ese resto “no incorporado”. En todos los casos, los efectos unificantes de la libido no alcanzan para dominar el reducto ultimo al que se acoge un cierto “real”, resto inalienable motivo de rechazo y de odio. Para Freud la repetición es extraña y anterior al principio de placer, la insistencia de la repetición por lo displacentero que pone en juego la satisfacción pulsional. Masotta señala que Lacan advierte que los mismos objetos, madre y padre, encargados de despertar las exigencias libidinales del niño, son quienes ejercen la prohibición

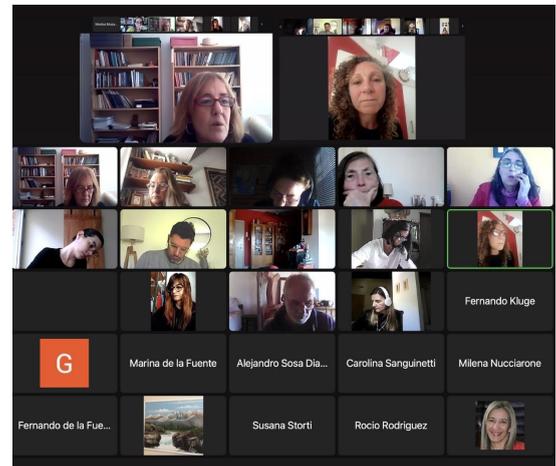
que origina la reacción de agresión del niño. El estatuto de lo real como real, nuestra relación con los objetos existentes, nuestra creencia en ellos o su rechazo depende de la capacidad de integrarlos en los límites de nuestro pensamiento.

(\*) Susana Storti. Responsable de Conexión Santo Tomé- Movimiento Analítico. Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.

- **RED AAPP (Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas)**  
**Seminario Anual Ciclo 2023**  
*¿Declinaciones de lo familiar? -El psicoanálisis y los cuerpos hablantes*

El sábado 4 de noviembre, se llevó a cabo la sexta clase del Seminario de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas-AAPP: *¿Declinaciones de lo familiar? - El Psicoanálisis y los cuerpos hablantes-*.

La clase virtual estuvo a cargo de Inés García Urcola (La Plata) y de Daniela Gaviot (Bahía Blanca) en comentarios. Podrá encontrar comentarios de las clases en: <https://redaapp.wordpress.com/>



# ATENCIÓN CLÍNICA



## ATENCIÓN A LA URGENCIA SUBJETIVA (A.U.S)

---

**ATENCIÓN CLÍNICA CUENTA CON EL DISPOSITIVO DE ATENCIÓN A LA URGENCIA SUBJETIVA (AUS). QUIEN LO REQUIERA PUEDE SOLICITAR UNA ENTREVISTA TELEFÓNICA SIN CARGO, LLAMANDO O ENVIANDO UN MENSAJE.**

---

## INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

---

Sede Instituto Sigmund Freud  
- APM: Bermúdez 2716.  
Posadas Misiones.  
Secretaría: Martes a Viernes  
18 a 20:30hs.  
Teléfono 3764533805 //  
(3764) 423040 (Fijo).  
Email:  
correodelaapm@gmail.com

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece Atención Clínica, una instancia constituida por profesionales que brindan un espacio al malestar de cada sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica, son psicoanalistas que hacen de la lectura de los cambios de la época, un modo de trabajo permanente en la investigación propia de su disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la salud, y en los efectos que estos tienen sobre la población en general así como en las personas en particular.

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concertar una entrevista privada, que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de control de quienes practican el psicoanálisis.

## ATENCIÓN CLÍNICA:

Lorena Olmedo	Carla Pohl
Fernando Kluge	Julia Pernía
Claudia Espínola	Aldana Macena
Vanesa Ruppel	Claudia Fernández
Mónica Muzalski	Camila Viera
Rocío Rodríguez	

**Consultor**  
Christian Gómez

**Seguinos:**



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Television - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-.](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)